

Orizaba 1915: textiles, constitucionalistas y "mundialistas"

Bernardo García Díaz

Uno de los problemas centrales que presenta el estudio de la historia de la Revolución Mexicana es el de la colaboración entre los constitucionalistas y los trabajadores en contra de las fuerzas de la Convención. Alianza que no sólo se efectuó a través de la mediación de la Casa del Obrero Mundial (COM), y en la cual, no siempre jugó ésta el papel subordinado que se le otorga. Por otra parte, la relación no se daría únicamente a partir del pacto firmado el 17 de febrero de 1915, pues hubo contingentes de obreros que se sumaron a los ejércitos constitucionalistas, aun al margen del famoso pacto.

Particularmente interesante es el caso de los trabajadores de la región fabril de Orizaba; zona importante dentro del incipiente mapa industrial del país. Convertida en cuartel general de los Batallones Rojos y en sede del Comité Central de Propaganda de la Casa, en el mes de marzo de 1915, sería una tierra de conquista esencial para sus propagandistas. Pero la Casa no sólo concentraría sus esfuerzos en el húmedo valle de las tierras medias veracruzanas. También el Departamento de Trabajo, establecido en el puerto de Veracruz, pondría una especial atención en la región textil. El Departamenteo de Trabajo buscaría intervenir, a toda costa, como árbitro en las disputas laborales y llevaría adelante un proyecto de creación de asociaciones de resistencia entre los trabajadores del ramo textil.

La presencia simultánea de la Casa y el Departamento provocó una serie de fricciones y en-

frentamientos abiertos entre ambos a lo largo de 1915. Estos choques de alguna manera preludiaron los encuentros, o más bien los desencuentros del siguiente año, que culminarían dramáticamente con la huelga general de la ciudad de México, del verano de 1916, y con la disolución de la Casa. Ya desde estos movidos meses se harán notar los intentos del constitucionalismo por obtener consenso entre los obreros, independientemente de la COM; simultáneamente y en clara contraposición, la COM trabajaría para crear una base obrera organizada independientemente, que luchara por sus reivindicaciones, a través de la acción directa, sin la intervención del arbitraje burocrático del Departamento de Trabajo.

Los trabajadores industriales y de oficio orizabenses no respondieron homogénea o monolíticamente a la disyuntiva planteada en 1915: COM o Departamento de Trabajo. Sus distintas respuestas estarían marcadas, seguramente, por sus diversas tradiciones organizativas previas a 1915, por sus diferencias culturales, y aun por las expectativas que se crearon ambos grupos respecto a lo que significaba la revolución.

En fin, el estudio de los movimientos sociales de los trabajadores de la zona de Orizaba durante este periodo, cuando el estado se convierte en un baluarte del constitucionalismo, es apasionante. La región se revela como un microcosmos en que los diferentes actores van dejando adivinar cuál será su actuación en los años posteriores.

El problema es apasionante, pero también bas-

tante complejo. Lo que yo presento aquí es únicamente un ensayo descriptivo, donde voy dando una serie de razones, del por qué los contingentes de trabajadores mayoritarios repelen a la COM y se declaran partidarios de la línea del Departamento de Trabajo. Para dar una respuesta más cabal a las preguntas que surgen de la lectura de esta ponencia, habría que abrir los horizontes a la historia social de los trabajadores; esto queda fuera de los límites del ensayo.

A principios de marzo de 1915 descienden al valle de Orizaba los trenes de los Batallones Rojos de la Casa del Obrero Mundial. Convertidos en multifamiliares ambulantes traen del Distrito Federal a más de 5,000 trabajadores que se han sumado a la causa constitucionalista. El 12 de febrero han firmado un pacto mediante el cual la COM se compromete a adherirse a los constitucionalistas en los campos de batalla, además de hacer propaganda y reclutar adeptos entre la población bajo control constitucionalista. A cambio, el gobierno promete promulgar leyes pro-obreras, y dar facilidades para que los miembros de la Casa puedan organizar a los trabajadores del país.

Los han precedido apenas 5 meses antes los trenes que transportaron en su huida hacia Veracruz al ejército constitucionalista encabezado por Venustiano Carranza. Acompañando a los voluntarios de la COM (albañiles, tipógrafos, tranviarios, sastres, etc.), viene también un grupo de artistas e intelectuales encabezados por el Dr. Atl (Gerardo Murillo), que hace propaganda en favor de la revolución constitucionalista.¹

Al llegar a Orizaba, según los célebres pasajes de la autobiografía de José Clemente Orozco, lo primero que harán será asaltar y saquear los templos de la población:

El de los Dolores fue vaciado (...) instalamos en la nave dos prensas planas, varios linotipos

y los aparatos del taller de grabado. Se trataba de editar un periódico revolucionario que se llamó "La Vanguardia" y en la casa cural del templo fue instalada la redacción. (...) El templo del Carmen fue asaltado también y entregado a los obreros de "La Mundial" para que vivieran allí. Los santos, los confesionarios y los altares fueron hechos leña por las mujeres, para cocinar, y los ornamentos de los altares y de los sacerdotes nos los llevamos nosotros. Todos salimos decorados con rosarios, medallas y escapularios.²

Orozco describe con precisión lo que significó la irrupción de las huestes anticlericales constitucionalistas en la conventual Orizaba. Otro testigo, Rosendo Salazar, diría: "es seguro que la levítica Orizaba, temblará ante aquella avalancha de radicales revolucionarios que le cayeron encima".³ Ocupada por obreros-soldados cuyos cuarteles no se encontraban en las afueras, sino en los edificios céntricos, en las iglesias y en los conventos, coronada por banderas rojinegras y nacionales, invadida por el sonido de tambores y cornetas militares, que se confundían con los himnos obreros libertarios, alegrada por las bandas que tocaban "El Morrongo" y "La Marieta" o sacudida por el arribo de los trenes que venían de los campos de batalla y vaciaban "su cargamento de heridos y de tropas cansadas, agotadas, hechas pedazos, sudorosas, deshilachadas",⁴ Orizaba, en la primavera de 1915, entró de lleno en los avatares del vendaval revolucionario.

El 11 de marzo desfilarían los contingentes de la Casa del Obrero Mundial por todo el valle del Río Blanco, para rendir pleitesía a los mártires del 7 de enero de 1907. De la Alameda de Orizaba partirían hacia las villas fabriles de Río Blanco, Nogales y Santa Rosa, repitiendo así el recorrido de los obreros alzados en 1907. Esta vez, sin em-

bargo, no enfrentaban a las fuerzas federales del antiguo régimen, derrotadas ya definitivamente por la División del Norte de Francisco Villa. Ahora los contingentes de la COM señalaban a este último como cabeza de lo que la propaganda constitucionalista llamaba "la reacción". La multitud, encabezada por las enfermeras del grupo sanitario "Acatra" (falda negra, blusa roja y grandes sombreros de palma) llegaría hasta Santa Rosa en donde celebrarían un mitin en el panteón de la villa. Después de los discursos de Jacinto Huitrón y de Rafael Quintero, el memorable Dr. Atl sembró un ahuehuate en memoria de los caídos.⁵

Apenas cumplido este ritual e imprescindible homenaje a los mártires, los propagandistas iniciaron su labor proselitista entre los trabajadores de la zona. Con siete fábricas textiles, entre las que se contaban dos de las más grandes del país, con la maestranza del ferrocarril, con fábricas de puros y cigarros, con una cervecería y con numerosos talleres de confección de ropa, la región orizabeña era una tierra cuya conquista era fundamental para los ambiciosos proyectos de la COM. Además, la ciudad sería la sede del Comité Central de Propaganda, integrado por los delegados de los 23 sindicatos, que en total sumaban 72 propagandistas, y que serían los que surcarían de uno a otro confín la república para implantar el sindicalismo y organizar a miles de trabajadores durante 1915. Inclusive, lograr ganarse a los trabajadores de la región, tenía un gran significado político, por el lugar central que ya ocupaba dentro del santoral obrero.

Desde el ex-templo de la Tercera Orden, que los constitucionalistas les dieran como sede, Jacinto Huitrón y otros enérgicos militantes mundialistas, comenzaron a introducir sus consignas de lucha contra el capitalismo, el clericalismo y el militarismo. Su capacidad de persuasión y su

inflamatorio estilo oratorio eran además reforzados por las prédicas del Dr. Atl, quien aprovechaba el tiempo en que se armaban las prensas para *La Vanguardia*, para secundar los esfuerzos de los mundialistas. Las prédicas que se hacían desde el púlpito de las iglesias ocupadas, o en mítines al aire libre frente a las fábricas y talleres, pronto encontraron eco.⁸

Durante el mes de abril lograron organizar en sindicatos lo mismo a las costureras de La Suiza, que a los zapateros y a los sastres de los diferentes talleres de la ciudad. Los fabricantes de puros desde el 5 de abril quedaron constituidos en sindicatos. La participación de los operarios tabaqueros, caracterizados por levantiscos y ajenos a todo tipo de tutela, fue un gran éxito; seguramente contó con la afinidad cultural entre mundialistas y trabajadores de oficio. Días después una comisión nombrada por los tabaqueros de La Violeta y El Progreso, acompañó a Jacinto Huitrón a sindicalizar a los tabaqueros de San Andrés Tuxtla, Tlacotalpan y Alvarado. Los enviados lograron su objetivo y a la par que fundaban los sindicatos, hacían mítines en las poblaciones que recorrían para hacer propaganda en favor de la causa que acaudillaba Venustiano Carranza.⁹ Otro paso importante fue la creación del sindicato de los obreros cerveceros de La Moctezuma el 25 de abril, pues serían los primeros trabajadores industriales en ingresar a la sucursal de la COM de Orizaba.¹⁰

Dada la difícil situación económica, agravada por el arribo de miles de inmigrantes de la ciudad de México, las huelgas no se hicieron esperar. Las costureras de La Suiza y otros talleres pequeños fueron las primeras en suspender labores. Enseguida se les incorporaron otros gremios, con sus propias demandas. Pronto el paro se convirtió en huelga general.¹¹ El 15 de abril un inspector informaba al jefe del Departamento de Tra-

bajo: "Actitud de obreros huelguistas instigados por obrero mundial toma proporciones alarmantes, se pretende paralizar tráfico tranvías. Su presencia en ésta es muy necesaria."¹² Agregaba además que todos los propietarios habían solicitado por escrito la intervención del Departamento en el conflicto. Ante el embate conjunto y decidido de los diferentes grupos de trabajadores, los patrones, normalmente reacios a la intervención estatal, no dudaron en modificar su habitual actitud. Frente a la petición patronal y el probable inicio de una temporada de huelgas duras, promovidas por los mundialistas, los funcionarios constitucionalistas, reaccionaron con rapidez.

Desde Veracruz se trasladó el propio jefe del Departamento de Trabajo, Marcos López Jiménez, al escenario de los hechos. A pesar de no haber solicitado su intervención, los tabaqueros aceptaron presentarlo en Orizaba en una asamblea del 17 de abril para intercambiar ideas con los afiliados al sindicato. En esta agitada asamblea participaron, además de López y Jiménez y sus dos inspectores del trabajo, algunos miembros prominentes de la COM como Jacinto Huitrón y Salvador Gonzalo García, los delegados tabaqueros de San Andrés Tuxtla y de Veracruz y, desde luego, los tabaqueros orizabeños.

En el transcurso de la polémica se evidenciaron las diferentes posiciones e ideologías que estaban en juego no sólo en Orizaba sino en buena parte del país, entre los trabajadores, los militantes y los funcionarios federales que trataban desesperadamente de meterse en las broncas laborales.¹³ El primer punto fue el informe que dieron Jacinto Huitrón y los delegados, que habían estado de gira por las verdes regiones de Los Tuxtlas y de la cuenca del Papaloapan. El segundo fue la presentación del jefe del Departamento de Trabajo. López Jiménez manifestó su extrañeza

porque sólo los patrones y no los huelguistas, le hubieran pedido su intervención. Enseguida expuso el objetivo central de su presencia: conocer los motivos de la huelga, hablar con los obreros para conocer sus peticiones e invitarlos a que las presentaran al Departamento con el objeto de tramitarlas. Su intervención desencadenó un nutrido y largo debate en torno a la pertinencia o no pertinencia con respecto a la intervención estatal.

Algunos mundialistas, como Jacinto Huitrón, sostenían que a ellos les parecía más conveniente entenderse con los patrones directamente. El sindicalismo tenía por objeto la acción directa entre obreros y patrones, y eso era lo que ellos habían estado predicando y también practicando en varias huelgas del Distrito Federal. Aceptaban la acción del Departamento del Trabajo sólo en el caso de problemas de obreros que no estuvieran organizados. José Ramírez, obrero tabaquero, afirmó claramente a López Jiménez, que sus problemas los resolverían ellos mismos. "Los que hemos leído algo del socialismo", dijo con sobrada autosuficiencia, "sabemos que la emancipación del obrero, debe ser por el obrero mismo; que la elevación del obrero debe ser por sí mismo".¹⁴

En cambio, otro mundialista, Salvador Gonzalo García, firmante del pacto entre la COM y el constitucionalismo, sostuvo una posición algo más pragmática. Para él, en ese momento no había gobierno, sino revolución. El Departamento del Trabajo, argumentaba, era un intento de dar garantías y establecer un régimen benéfico para el pueblo. Por tanto, se debía recurrir a dicho Departamento, entendiendo que se trataba de una coyuntura revolucionaria. En el futuro, preveía Salvador Gonzalo, cuando la revolución se constituyera en gobierno, cuando dejaran las armas, entonces el Departamento se convertirá

en una institución conservadora a la que acudirán los industriales. Entonces no habría que contar con el Departamento, pero en ese momento sí.

Siguieron otras intervenciones, sumándose a la opinión de rechazar al Departamento; al mismo tiempo que se alzaban voces de la asamblea desaprobando la intervención estatal. Marcos López Jiménez insistía en que se debían dejar atrás lo que él llamaba "prejuicios" contra los gobiernos; que de hecho las tiranías que existían entonces eran las de los capataces o de los regentes de los talleres. Recordó además, que por su propio pasado obrero, él sabía que los trabajadores habían sido víctimas, no sólo de los capitalistas, sino también de los gobiernos, pero eso no sucedería más. La asamblea le reconoció a López Jiménez su pasado obrero y su capacidad de entender a los trabajadores en su ansia de emancipación, pero no aceptó sus argumentos ni aprobaría finalmente su intervención arbitral en el conflicto.

Antes de que el jefe del Departamento del Trabajo se retirara de la asamblea, José Ramírez tomó la palabra para despedirlo, diciendo:

...tenga usted la seguridad de que si no estamos con el Departamento de Trabajo, no estamos tampoco bajo la tutela de la Casa del Obrero Mundial. Los obreros torcedores de tabaco siempre hemos sido obreros independientes, y si no se había dado a usted aviso ni a nadie, es porque nosotros queremos arreglar solos nuestros asuntos con los compañeros de Veracruz. Lleve usted esta seguridad. José Ramírez, su servidor, le dice a usted con toda franqueza: ¡Los tabaqueros siempre hemos sido y somos obreros independientes!¹⁵

Marcos López Jiménez, le devolvería el adiós, respondiendo:

Me consta lo que dice el señor, porque cuando en México se inició la primera liga obrera que fundaron los señores, tuve ocasión de colaborar con verdadero gusto a su lado, pudiéndome dar cuenta desde entonces que su carácter es bien levantado y ajeno a las tutelas. Los tabaqueros acostumbraban no quitarse el sombrero ante nadie. Salen y entran a los talleres con el sombrero puesto (una voz: y con una "fuma" en la boca).¹⁶

El inspector sabía entre qué gremio se encontraba: con aquellos que alguna vez José Martí llamó "doctores del proletariado".¹⁷

Dos días más tarde, el 19 de abril, el director se presentó en otra asamblea, la de las costureras de La Suiza en huelga. Después de largas discusiones, nuevamente sus buenos oficios fueron rechazados. Los gremios estaban dispuestos a luchar solos y así lo hicieron, logrando ganar sus reivindicaciones por ellos mismos, como decía el torcedor de tabaco José Ramírez.

El 20 de abril las costureras podían anunciar el fin de su huelga. Lo conseguido era importante: reconocimiento del sindicato, aumento de sueldos, jornada de 9 horas y reinstalación de cuatro separadas. Sin embargo, no levantaron la huelga como prueba de solidaridad con los demás gremios que participaban en el movimiento. Sería hasta el día siguiente que se resolverían simultáneamente los otros movimientos, con una victoria para los trabajadores. Los tabaqueros obtuvieron un 25 por ciento de aumento, los zapateros el 35 y el 40 por ciento, y ambos contingentes el reconocimiento sindical. Un "detalle" importante, subrayaba el reportero de *La Vanguardia*, fue que todas las gestiones se habían hecho directamente, sin intermediación alguna, lo cual indicaba un paso inmenso en la cultura y en la voluntad de los trabajadores. En una reunión,

agregaba el periodista, celebrada entre patrones y trabajadores, en el antiguo templo de la Tercera Orden, los primeros tuvieron que oír el monólogo "La Huegla", de Rosendo Salazar, en la voz de Jacinto Huitrón, y enseguida el Himno Obrero, cantado por las costureras. Es preciso confesar, concluía con entusiasmo, que movimientos de esta índole y estos resultados no han sido jamás alcanzados en parte alguna.¹⁸

En realidad era un gran paso para la COM y para los sindicatos que se habían organizado en torno a ella. Resultó fundamental que se resolviera a través de la acción directa y practicando el principio de solidaridad, que se remontaba a las nociones tradicionales del anarcosindicalismo.

En este clima de euforia, se celebró en Orizaba el primero de mayo con excelente ánimo. Por la mañana, sin distinción de organización, desfilaron los diferentes grupos de operarios por las calles de la ciudad. Durante la tarde J. Barragán Hernández y otros propagandistas dieron una plática sobre organización sindical. En la noche, para concluir la apretada jornada, se celebró un mitin en el que entre una y otra pieza de música se desarrollaron temas sobre la revolución y la rebeldía obrera. Después del obligado "Hijos del Pueblo" entonado por las costureras, la banda tocó para finalizar el himno mundial libertario "La Marsellesa" y el canto de guerra regional "Himno Nacional Mexicano".¹⁹

Además de intentar marcar un rumbo ideológico a través de pláticas y disertaciones, los orientadores de la COM se valían de las asambleas nocturnas que celebraban en el templo de la Tercera Orden. Las prédicas incluían explicaciones sobre el funcionamiento de las organizaciones. Junto con la tribuna, otro medio utilizado era la prensa. Se valían para esto de su propio periódico *La Revolución Social*, que dirigía Ro-

sendo Salazar, o de las páginas que les proporcionaba *La Vanguardia*, para escribir artículos didácticos sobre el sindicalismo y sus diferentes armas.²⁰

En sólo dos meses la COM se había convertido en una importante fuerza política local, que ejercía influencia sobre varios sindicatos y que mostraba creciente capacidad de movilización. A mediados de mayo, por ejemplo, organizó una nutrida manifestación de protesta contra el comercio.²¹ En estos mismos días estallaron dos huelgas; una de los empleados de hoteles y otra de las desmanchadoras de café.²² Desde Orizaba, conjuntando esfuerzos con los tabaqueros, había salido a sindicalizar a los operarios de los establecimientos de la costa. Es importante señalar que si por una parte se declaraba adherida entusiastamente a la causa constitucionalista y celebraba mítines en su favor —en estricta consonancia con lo estipulado en el pacto de febrero— por la otra buscaba inyectar a las agrupaciones que impulsaba una buena dosis de autonomía frente a la intervención estatal en los conflictos. Aunque su línea general a veces parecía revelar cierta falta de consistencia, en tanto que rechazaba a los funcionarios del trabajo, pero se acogía a los caudillos como Cándido Aguilar; en tanto no deseaba el arbitraje del gobierno, pero quería una legislación estatal que reconociera a los sindicatos. Este tipo de contradicciones se resolverían en los meses venideros, cuando al precipitarse los acontecimientos los militantes mundialistas se vieron obligados a colocarse en campos más netamente definidos. Pero no sólo era cuestión de falta de coherencia; para ciertos propagandistas mundialistas, sí era claro que la alianza con el constitucionalismo era de corto respiro, y que tarde o temprano surgiría el inevitable choque entre ambas fuerzas. Mientras tanto esperaban organizar el mayor número de contingentes obreros para

crear una consistente fuerza anarcosindicalista, capaz de hacer frente a las tendencias autoritarias y represivas del Primer Jefe, que se manifestarían cuando éste dejara de considerar a los obreros como sus aliados útiles.

En Orizaba, durante la primavera de 1915, los mundialistas se apresuraban a acrecentar sus fuerzas, pues a pesar de sus logros aún no cumplían sino parcialmente sus objetivos. Ellos mismos así lo reconocían, en la circular que publicaron en *La Vanguardia*.²³ Ciertamente, a excepción de los obreros cervecedores, no habían logrado conquistar a los obreros industriales. Sus bases estaban entre los gremios más dispersos y desorganizados de la zona, si se hace excepción de los tabaqueros, que poseían historial de organización y de lucha. Sobre todo, les faltaba conquistar al proletariado industrial más importante numéricamente de la región: los textiles.

Cuando arribaron los trenes de los Batallones Rojos a principios de marzo, llegaron con relativo retraso a organizar los contingentes textiles de la región. Ya desde las primeras semanas del año, algunos enviados del Departamento del Trabajo habían contribuido a crear una serie de agrupaciones de resistencia en las factorías textiles. El Departamento se encontraba instalado en Veracruz, desde noviembre sus pocos funcionarios se habían trasladado al puerto ante la inminente toma de la ciudad de México por los ejércitos villistas y zapatistas, a fines de 1914.²⁴ Una de sus primeras actividades fue precisamente enviar al cercano valle de Orizaba a Marcos López Jiménez, en ese momento subdirector de la oficina, en viaje de inspección. En un memorándum que envió Marcos López a Pastor Rouaix, oficial mayor de la sección de Fomento, Colonización e Industria, sugirió revivir los principios de la Convención Textil de 1912; pero más trascendente fue su propuesta de que se eligieran mesas direc-

tivas en cada fábrica.²⁵ Con éstas, se buscaría tanto dar personalidad jurídica y fuerza a las agrupaciones para enfrentar a los patrones como contrarrestar huelgas y tumultos promovidos por los obreros y los agitadores.²⁶ Su recomendación fue aceptada y fue el mismo López Jiménez, ya nombrado director de la oficina, el encargado de fundar las agrupaciones de resistencia.

No es extraño que la propuesta de López Jiménez fuera apoyada. En primer lugar, su política laboral engarzaba perfectamente con los criterios de estrategia militar. La situación desfavorable de los constitucionalistas frente a los ejércitos de la Convención, obligaba a los revolucionarios refugiados en Veracruz, a buscar el apoyo tanto de los campesinos fuera del campo magnético zapatista, como el de las clases trabajadoras de la ciudad. Fruto de esta ofensiva político-militar serían la Ley Agraria del 6 de enero y el pacto que se firmaría en febrero con la Casa del Obrero Mundial. La gira por Orizaba se colocaba dentro de los esfuerzos por hacer crecer la base social del carrancismo, aunque con un radio de acción mucho menor. Por otra parte, el valle de Orizaba, atravesado por el Ferrocarril Mexicano, era la puerta principal de entrada al estado. Si los ejércitos de la Convención hubiesen seguido al Varón de Cuatro Ciénegas al Puerto de Veracruz, el control de la plaza de Orizaba habría sido el punto vital para tener una línea de abastecimiento. De ahí la necesidad de tener garantizada la fidelidad de las poblaciones de este valle.

El estado de Veracruz era además un terreno político propicio para implementar una propuesta como la de López Jiménez. Los principales militares veracruzanos formaban parte del grupo de jóvenes oficiales nacionalistas que la prensa contrarrevolucionaria clasificaba como jacobinos y que estaban seriamente interesados en el mejoramiento de la situación de los trabajadores, en

los que veían un potencial aliado. La suya no era una política solamente coyuntural, pues se basaba en la certeza de que en el mediano plazo no se podría reedificar un gobierno fuerte sin el apoyo político de las organizaciones de masas. El constitucionalismo veracruzano, encabezado por el general Cándido Aguilar, secundaría, y posteriormente profundizaría, la labor de los funcionarios federales, en este momento impulsada por el ministro de Gobernación, licenciado Rafael Zubarán. Ya desde octubre de 1914 Cándido Aguilar había decretado una de las leyes del trabajo estatal más importante del periodo. Así, por consideraciones de estrategia tanto militar como política, los constitucionalistas concentraron sus esfuerzos en patrocinar y apadrinar las reivindicaciones y la organización de los trabajadores textiles.

A partir de la segunda semana de enero, Marcos López comenzó a convocar asambleas en la zona de Orizaba con los obreros de cada una de las fábricas textiles. Estuvo en Cerritos el 11 de enero, pasó a Santa Gertrudis el 12, el 13 se reunió en Nogales con los obreros de Mirafuentes y de San Lorenzo, las dos factorías textiles del pueblo.²⁷ Posteriormente se dirigió a Cozolapan y a las dos fábricas más grandes de la zona, Santa Rosa y Río Blanco.²⁸ A esta última fue el 17 de febrero. La asamblea se celebró en el teatro de la localidad. Además de López Jiménez, estuvieron dos inspectores del Departamento. Los lugares de honor los ocuparon el presidente de la Junta de Administración Cívica y el mayor Rafael Lara, en compañía de algunos oficiales del ejército constitucionalista. Para iniciar la asamblea tomó la palabra el jefe del Departamento de Trabajo, quien rindió honores a la bandera, nombrando la asamblea una guardia para honrar al pabellón tricolor.²⁹ Enseguida, Marcos López manifestó que el proyecto de ley, que debería

proteger y amparar a los operarios del ramo textil, ya lo había entregado a los altos funcionarios para que fuese sancionado, autorizado y firmado por el primer jefe del ejército constitucionalista, la asamblea prorrumpió en un ensordecedor aplauso. López Jiménez continuó haciendo uso de la palabra y expresó la necesidad de que los obreros se unieran, formando una mesa directiva. La gente de la fábrica se mostró de acuerdo y pasó a votar por aclamación a los que deberían ocupar la directiva. Una vez elegidos éstos, López Jiménez les tomó la protesta de ley. Después hizo uso de la palabra el mayor Rafael Lara, quien felicitó a los obreros por el paso que habían dado en la senda del progreso y habló "muy en alto del primer jefe de la Revolución, siendo por esto muy aplaudido".³⁰ Por último, tomó la palabra "el laborioso obrero, compañero nuestro, C. Trinidad García, quien vaticinó que no estaría lejos el día de alcanzar victoria tras victoria".³¹ Bajo el mismo orden, con el mismo estilo y con semejante ambiente, fueron las otras asambleas que se celebraron en las seis fábricas textiles. En todas hubo gran expectativa por agruparse y en todas se manifestó una viva adhesión a los constitucionalistas. De hecho, marchaban casi a la par la creación de agrupaciones y la promoción de los pronunciamientos, y aun el reclutamiento de algunos obreros hacia la facción que encabezaba Carranza. En Nogales, a donde no asistieron militares a la asamblea de creación de las sociedades de resistencia, se celebró dos días después un mitin con los trabajadores de ese pueblo. Después de una audición con la banda del Quinto Regimiento, se les invitó a empuñar las armas. Los asistentes solicitaron que se abriera una inscripción con los nombres de los voluntarios y el mitin terminó con una intervención del capitán José Illescas, quien fue vitoreado al igual que todo el estado mayor

del coronel Ramón Caracas, jefe de Armas de Orizaba.³²

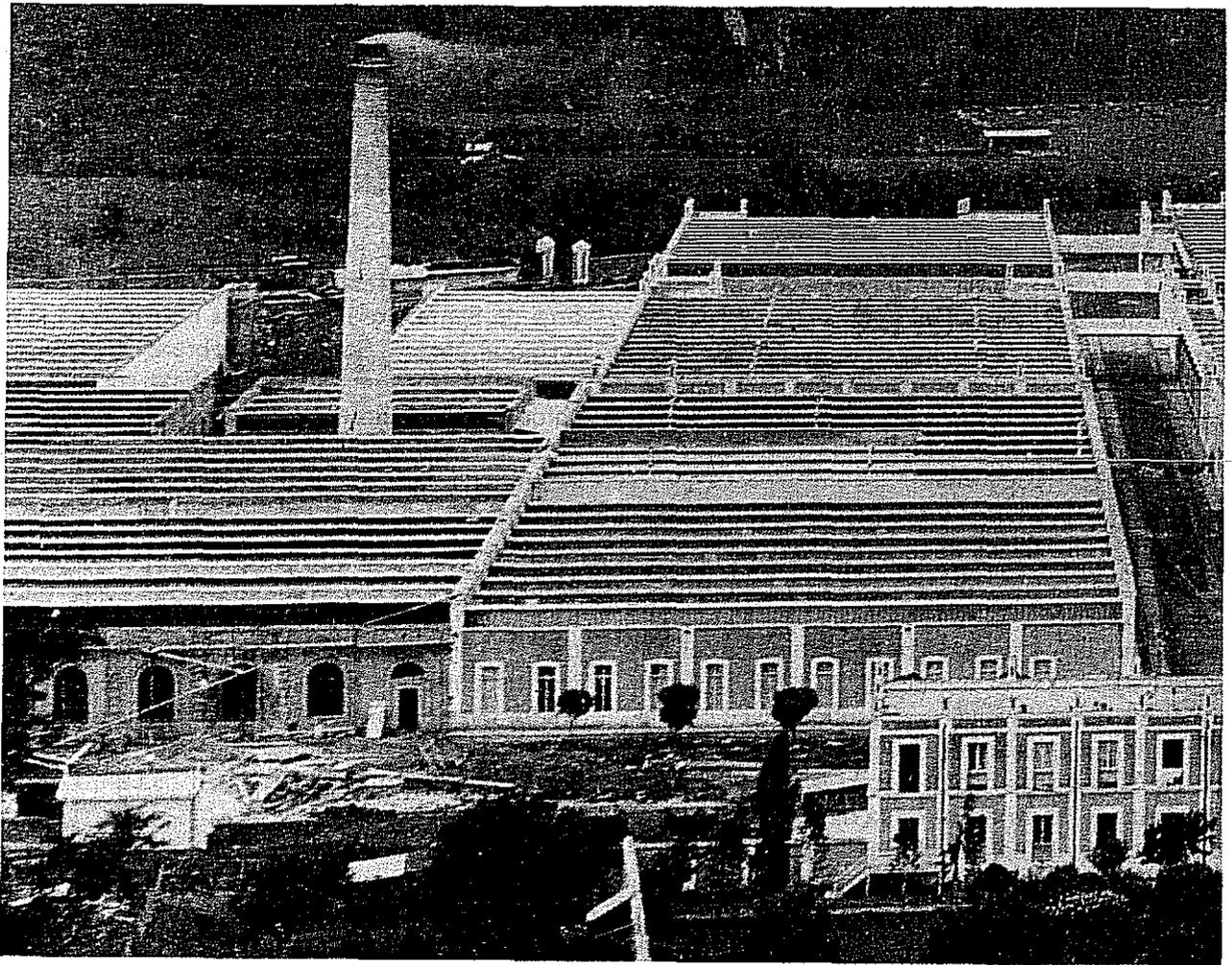
Ante la relativa facilidad y el entusiasmo con que se agrupaban los textiles pareciera que los operarios de las siete fábricas sólo habían estado esperando la llegada providencial de los funcionarios de Veracruz. Más aún, que los del Departamento fueron al encuentro de masas obreras pasivas e incapaces de organizarse por ellas mismas o que existiera un vacío entre la combatividad y la presencia organizativa de 1906-7 y la realidad asociativa poco estimulante de 1915. En realidad, sucedía lo contrario: los años intermedios entre estas dos fechas habían sido plenos de acontecimientos.

La masacre del 7 de enero de 1907 con sus decenas de muertos y el descabezamiento de las directivas de los Círculos de Obreros Libres interrumpió brusca y dramáticamente un proceso organizativo que se remontaba hasta los años ochenta del siglo XIX. Este proceso, en 1906 había alcanzado notables niveles de solidaridad; con la incidencia de militantes pelemistas en la creación de los Círculos de Obreros Libres. En los meses siguientes y hasta el fin de la dictadura, los tejedores continuaron movilizándose y luchando a pesar de la sistemática represión de Miguel V. Gómez, jefe político de la zona.³³ Sin embargo, el 7 de enero marcó una ruptura: los nombres de los líderes sobrevivientes de la huelga no volvieron a aparecer más. Se expulsó, de hecho, a los militantes pelemistas del valle y entre la masa obrera la represión alimentó el temor de agruparse en torno a proyectos radicales antigubernamentales.

Con el movimiento maderista se creó una gran expectativa entre los obreros. En los primeros meses de 1910 aparecieron clubs antirreeleccionistas que recibían triunfalmente a Madero. En la zona se desarrolló un "maderismo obrero" que

realizó importantes concentraciones con el consabido enfrentamiento con los rurales. En ellas se manifestó una demanda vehemente por reformas sociales y recuerdan lo sucedido en regiones donde la rebelión maderista había gozado de una amplia base popular, como en Morelos y Puebla. Simultáneamente a las organizaciones políticas nacían las asociaciones laborales. En 1911, en Santa Rosa, se creó la sociedad de obreros "Mártires de Santa Rosa", mientras en Río Blanco se formó el grupo "Solidaridad obrera" que fundó otras sucursales en la zona.³⁴ Esta sociedad se colocaba a caballo entre las sociedades mutualistas y los sindicatos, en tanto que dentro de sus estatutos estaba la representación de sus agremiados en las confrontaciones con el patrón. Testimonio de la existencia real y no de membrete de estas sociedades, es la defensa que hacen de ellas sus agremiados. Por ejemplo, en febrero de 1912 los tejedores de San Lorenzo en Nogales suspendieron el trabajo porque el administrador despidió al colector de la sociedad.³⁵ Estos mismos tejedores un año antes, el 7 de enero de 1912, dejaron de trabajar en recuerdo de los victimados.³⁶

Las huelgas que estallan antes de 1915 son numerosas. Por ejemplo en Santa Rosa, para la cual poseemos una estadística completa de 1910 a 1914, tenemos seis huelgas.³⁷ En julio de 1910, la huelga es por reducción de horas de trabajo, consiguiéndose la disminución de una hora. Un mes después, y tras una semana de huelga, se logra la disminución de otra hora. En 1911 hay un "motín" en Río Blanco y por solidaridad los obreros santarrosinos abandonan el trabajo. En septiembre del mismo año, estalla otro movimiento por aumento de pagos en el departamento de hilados que se generaliza a toda la fábrica. Se reanuda el trabajo hasta el 14 de octubre con la separación de 12 de los promotores de



la huelga. En 1912, el 3 de julio, paran labores por solidaridad con Rfo Blanco, donde hubo un zafarrancho. Las causas de la protesta fueron "la mala voluntad" con que se recibieron las tarifas elaboradas por el ministerio de Fomento. Se reanuda el trabajo el 22 de julio. Dos semanas después, el 1o. de agosto, en protesta contra el nuevo reglamento aprobado, salieron los obreros de hilados y tejidos; el día 5 impidieron la entrada a los estampadores. Se reanudaron los trabajos eli-

minando a veinte de los promotores. En enero de 1913, en el departamento de telares, estalló una huelga por descontento en el pago de ciertos trabajos. Cuatro días después del inicio del movimiento, regresaron, pero no todos ya que se separó a varios de los promotores. Estas movilizaciones que estallan imprevistamente, dejan ver el ánimo para la lucha y la solidaridad entre los textiles de la zona.

Los años inmediatamente anteriores a 1915

están marcados por una efervescencia intermitente y por diversos experimentos organizativos. Si no se logra una organización estable ni la creación de instrumentos de solidaridad permanente es, en buena medida, por la represión permanente de que son objeto los obreros en general y los militantes en particular. En realidad, los mártires del 7 de enero no son los únicos. Los hay en julio de 1912, cuando fuerzas de voluntarios maderistas disparan contra los operarios de Río Blanco con saldo de varios muertos.³⁸ Los vuelve a haber el 8 de marzo de 1913 en Santa Rosa, cuando las fuerzas huertistas fusilan sumariamente a los obreros santarrosinos sospechosos de haber sido maderistas. Entre los fusilados se encontraba Esteban Zúñiga quien, apenas cinco meses antes, había sido despedido de la fábrica por ser vicepresidente de la sociedad de obreros de Santa Rosa.³⁹ A las masacres se añaden las represalias sistemáticas contra los dirigentes. En Río Blanco, por ejemplo, Mariano Mancilla, el maestro del departamento de telares, llevaba una relación de los tejedores rebeldes en un libro que era conocido como el famoso "Libro Negro".⁴⁰ A esto hay que agregar el problema de la movilidad de los textiles, que sólo comenzará a disminuir cuando los sindicatos se consoliden. Ya que si bien la movilidad permanente garantiza la circulación de las ideas, hace también más difícil la acumulación de un fondo de experiencia organizativa.

En estas circunstancias, las posibilidades de dar continuidad a la existencia de agrupaciones formales son reducidas. Por ello las huelgas a veces dan la impresión de estallar por pura espontaneidad, dado que no aparece manifiestamente una organización. No obstante, al interior de la clase hay formas de solidaridad informal que funcionan en el momento justo.

Así pues, cuando arriban los propagandistas

que suben del puerto, encuentran a gente bastante curtida en lo que significa enfrentar a la patronal, pero que carece de una experiencia organizativa estable, a la luz del día y sin subterfugios, y no tiene muchas ideas de cómo debe funcionar ésta. De hecho, el constitucionalismo al consolidar la existencia de las sociedades de resistencia y preparar las condiciones para su transformación en sindicatos, no hacía sino catalizar un proceso que se venía cumpliendo lenta y fatigosamente. Que la facción constitucionalista viniera a crear, desde arriba, los espacios para que los obreros textiles se logran organizar definitivamente, conlleva desde luego a una pérdida temporal de autonomía. El objetivo central de la facción acaudillada por Venustiano Carranza era ganarse a los obreros, apoyándolos en sus reivindicaciones, pero al mismo tiempo, intentaba disminuir el número de huelgas e impedir que los obreros se agruparan en torno a proyectos políticos independientes.

Cuando los invitó a organizarse y en vez de reprimirlos les prometió leyes a su favor, el gobierno se reveló a los obreros textiles como un apoyo fundamental en su lucha contra los empresarios. No contaban los textiles en ese momento con un proyecto estratégico autónomo que defender que los pusiera en guardia frente a los intentos de alianza y cooptación de los caudillos. Ellos vivieron la revolución constitucionalista como el arribo de nuevos tiempos, que hacían ver lejanísimos los periodos de Díaz y Huerta. Aun antes de que triunfara el constitucionalismo, lo percibieron como un cambio de época. A través de las cartas de queja,⁴¹ se observa esta conciencia de que hay un cambio fundamental, de que las condiciones de enfrentamiento clasista habían cambiado en favor de los trabajadores. Aun cuando los siguen maltratando los capataces, aun cuando continúan corriéndolos intempesti-

vamente, ellos creen que estas actividades arbitrarias de los industriales son anacrónicas, que ya no corresponden a los nuevos tiempos, y que en poco tiempo desaparecerán. Sobre todo les pareció primordial el que tuvieran el derecho de agruparse, sin el temor de ser reprimidos, para luchar por mejorar sus condiciones de trabajo y de vida. Esta sería una cuestión fundamental para que los constitucionalistas lograran consenso entre los orizabenses.

Poco después de que fueron fundadas las diferentes agrupaciones, la mesa directiva de San Lorenzo las invitó a celebrar una asamblea regional para nombrar una mesa central. La mesa central fue constituida el 27 de febrero y sus primeros directivos fueron Enrique H. Hinojosa, presidente, y Manuel Sánchez Martínez, vicepresidente.⁴²

Era imprescindible conjuntar fuerzas, pues a los viejos problemas se agregaba la difícilísima situación económica que se vivía en la región. Debido a la política monetaria del gobierno instalado en Veracruz, y a la especulación comercial, los precios se elevaban cada vez con mayor velocidad.⁴³ Desde la primera semana de febrero, la agrupación de Cerritos había entregado un pliego petitorio a la empresa, que se fundamentaba en el decreto del 19 de octubre de 1914, emitido por el gobernador y comandante militar Cándido Aguilar. Las peticiones eran las siguientes: 1) Reducción de la jornada del trabajo diurno a 9 horas y el nocturno a 8 horas; 2) Aumento provisional del 20 por ciento y del 30 por ciento, y 3) Reconocimiento oficial en el interior de la fábrica y garantías a los directivos de la mesa directiva, que se encargarían de tratar los asuntos laborales.⁴⁴

La Compañía Industrial de Orizaba se declaró, desde luego, en contra del reconocimiento de la mesa directiva. Contestó que recibiría las comu-

nicaciones que ésta le transmitiera, pero que no le otorgaría mayores derechos y garantías de las que tenía cualquier empleado. Con respecto al aumento de 20 y 30 por ciento, dijo estar de acuerdo, siempre y cuando fuera obligatorio para las fábricas de Puebla y del Distrito Federal. Lo mismo respondió con respecto a la jornada de nueve horas.⁴⁵

Los directivos agrupados en la mesa central probablemente calcularon que el reconocimiento patronal de sus agrupaciones implicaba un largo proceso de lucha, para el cual era necesario consolidar primero la coordinación regional. Más urgente era el problema de los salarios, pues el estómago no esperaba. Decidieron enfrentarlo de una manera unida. A principios de marzo se nombró una comisión para que fuera al puerto de Veracruz a gestionar un decreto de aumento salarial para todo el ramo. En la primera quincena de marzo, una comisión textil tomó el tren para Veracruz. Este grupo contaba con los buenos oficios del Departamento del Trabajo para entrevistarse con el ministro de Gobernación, Rafael Zubarán Capmany, quien se encontraba trabajando en un proyecto de ley sobre el contrato de trabajo.

Como se recordará, fue en la primera quincena de marzo que llegaron al valle los trenes procedentes de la ciudad de México con los Batallones Rojos, iniciándose una acelerada campaña de reclutamiento entre los trabajadores del ex-cantón de Orizaba. Así mientras se desarrollaban en el puerto las gestiones para un aumento, los propagandistas en plena actividad reclutadora, aprovecharon la ausencia de los directivos textiles para trabajar a sus bases y ganarlas para la COM, buscando hacerlas desconocer la línea pro-Departamento del Trabajo de sus agrupaciones. El 13 de marzo, dos días después de la electrizante marcha de los batallones por el valle de Orizaba, un

dirigente textil de Río Blanco informaba que los obreros de esa fábrica habían abandonado sus labores instigados por los mundialistas, impresionados seguramente por la multitudinaria manifestación de miles de trabajadores-soldados del Distrito Federal y pedía que viniera alguno de los delegados de Veracruz, para que informara sobre el estado de las gestiones y contrarrestara así a los de la Casa.⁴⁶ Al día siguiente, en otra carta, el mismo directivo afirmaba que la actitud asumida por los textiles de Río Blanco era la de ya no regresar a trabajar e irse con los de la COM. Por tal motivo, él creía que las gestiones que se hacían en Veracruz eran ya inútiles, porque la mayoría estaban "sugestionados por el obrero mundial".⁴⁷

Los delegados destacados en Veracruz, prevenían desde días antes que la labor de la Casa, concentrada en la fábrica de Río Blanco, les podría dejar sin bases. En un telegrama del día doce dirigido a Río Blanco pedían que se tomaran las precauciones necesarias para no dejarse influir por los propagandistas.⁴⁸ El día 15, los mismos directivos elevaban una protesta ante el gobierno por las actividades de la Casa. La larga carta de protesta es interesante porque muestra cuáles eran las tácticas utilizadas por la COM, según la versión de los directivos textiles, e ilustra cuáles eran los motivos de su desacuerdo con la Casa, decían:

Desde que llegamos a Veracruz, enviados por nuestros compañeros de las distintas fábricas del Centro fabril de Orizaba, con el objeto de activar la aprobación de un proyecto de Ley relativo a la industria textil, empezamos a tener noticias más o menos vagas de que al llegar a Orizaba los obreros de la Casa del Obrero Mundial, empezaron a preparar algunos trabajos encaminados a engrosar el movimiento

militar que dicha casa se ha propuesto. Entre los medios empleados por los propagandistas de la Casa del Obrero Mundial para conseguir su objeto, está el siguiente: dicen a los obreros repetidas ocasiones que el Departamento del Trabajo no sirve para nada ni resolverá nada en su favor respecto al proyecto de Ley que motiva nuestra presencia en Veracruz; que para conseguir lo que desean los obreros de Orizaba, hay que conseguirlo a tiros y no por medio de leyes.

Por versiones que sobre el cierre de fábricas conocemos vagamente, desde días atrás parece que es viejo el proyecto del cierre de fábricas, para obligar de esa manera a todos los obreros a tomar las armas.

Nosotros que apoyamos tanto o más, como los obreros de la Casa del Obrero Mundial al gobierno del señor Carranza, no estamos de acuerdo con estos procedimientos, ni mucho menos con las ideas socialistas que a su modo propagan. Esta es una de las razones fundamentales por las que nosotros no simpatizamos con la Casa del Obrero Mundial. Nuestros compañeros de las distintas fábricas que representamos, hasta hoy han dado muestras de la mayor cordura, limitándose a oír solamente las pláticas de los propagandistas mencionados, pero sin tomar hoy ninguna resolución definitiva que les favorezca; pero abrigamos temores de que esta disciplina de nuestros compañeros se vea quebrantada mañana o pasado por la insistencia de los propagandistas.⁴⁹

Sus fundados temores eran rebasados por los hechos. Para su fortuna, era sólo en Río Blanco donde los mundialistas habían logrado sus objetivos, gracias a la concentración de fuerzas, y al clima de efervescencia que se creó con la llegada de miles de obreros que literalmente ocupaban

Orizaba y que venían encabezados por la crema y nata de lo que era la vanguardia de los trabajadores de la capital del país. En las demás fábricas, los textiles se mantuvieron fieles a sus representantes que gestionaban el aumento salarial. Sin lugar a dudas estos acontecimientos tuvieron un peso específico considerable en lo que sucedía en el puerto de Veracruz y en la salida que tomarían las gestiones obreras ante Carranza. A los ojos de los constitucionalistas parecía vislumbrarse la posibilidad de una unificación entre dos fuerzas sociales importantísimas: una, constituida fundamentalmente por la vanguardia del artesano urbano proletariado del México central, poseedor de una reciente tradición ideológica radical, y la otra, formada por un contingente importante del nuevo proletariado industrial del país, los textiles orizabeños, que aunque sometido a una menor influencia intelectual y a motivaciones ideológicas, poseía una combatividad tremenda para las luchas en las fábricas. Proletariado que veía multiplicada su importancia, dada la ubicación estratégica del valle de Orizaba en una guerra civil aún por definirse.

A pesar de las alarmantes noticias, que comenzaron a recibir desde el 13 de marzo, los delegados no regresaron enseguida al valle. El 21 de marzo tuvieron una entrevista con el ministro de gobernación, Rafael Zubarán Capmany. Al día siguiente Venustiano Carranza expidió un decreto de aumento de jornales para los obreros de la industria textil. Se otorgaba un 35 por ciento a los que trabajaban por día y un 40 por ciento a los que hacían labores a destajo.⁵⁰ Este decreto no resolvería el problema económico de los trabajadores del ramo. Sólo sería un paliativo temporal, pues rápidamente sería dejado atrás por un nuevo aumento de los precios.⁵¹ Pero en términos políticos, se traducían en una posibilidad de realimentar la confianza en las gestiones que

el Departamento del Trabajo hacía para mejorar la condición obrera.

Los dirigentes de las agrupaciones pudieron entonces combatir las acusaciones que se hacían contra el Departamento y contra la línea que ellos promovían. Los comistas, después del decreto, perdieron de hecho el consenso que temporalmente habían conquistado en la fábrica de Río Blanco. Cuando los delegados regresaron a Orizaba el 26 de marzo, por ser día en que los obreros no trabajaban, ya que celebraban el segundo aniversario del Plan de Guadalupe, no pudieron celebrar asambleas informativas en todas las fábricas. En Río Blanco sí la efectuaron, fue a las tres de la tarde. El ánimo al parecer fue festivo, pues se organizó una orquesta de obreros que estuvo tocando algunas piezas antes de que se informara de los trabajos. Posteriormente se leyó el decreto que ya se conocía por la prensa, se dedicaron nutridos aplausos al primer jefe, a sus ministros, al jefe del Departamento del Trabajo y a los inspectores del mismo.⁵² Los del Departamento del Trabajo pudieron respirar tranquilamente cuando fueron recibiendo uno a uno los informes de los delegados de las distintas fábricas, que les hacían saber que habían sido bien acogidos por sus compañeros.⁵³

La temporal deserción de los ríoBlanquenses mostró que las agrupaciones de resistencia no podían dar por descontado el consenso de las bases. En una situación económica de crisis, los textiles podrían ser atraídos merced a una propaganda hábil, agresiva y permanente, a posiciones más radicales. Lo fueron de hecho, en pequeños grupos. En la misma carta donde se describía la festiva asamblea de Río Blanco, se decía que a fines de marzo un pequeño grupo que estaba con la COM había partido para Veracruz, ingresando al 2o. Batallón Supremos Poderes.

Este enfrentamiento de marzo no fue sino el

primer round de un combate entre los directivos de las agrupaciones de resistencia y los comistas, que se prolongaría en los meses siguientes. Combate desigual, ya que la COM contaba únicamente con sus propias fuerzas, mientras que las directivas de las agrupaciones contaban con el apoyo del Departamento del Trabajo y además con el auxilio indirecto de algunos propietarios, que, si con las agrupaciones de resistencia eran renuentes a negociar, de los sindicatos no querían saber nada.

Los textiles orizabeños no sólo se mantendrían fieles a la línea del Departamento del Trabajo, sino que en abril, los dirigentes textiles orizabeños tomarían la revancha en Xalapa. Martín Pérez fue el 27 de abril con el carácter de comisionado de Cocolapan y Cerritos a una asamblea de los trabajadores de San Bruno, fábrica de los alrededores de Xalapa. Allí participaría en un cerrado debate con Rafael Ortega, presidente del Consejo Federal de Sindicatos, que defendió las ideas de la COM. Después de hacer sendas reseñas de lo que eran los sindicatos y las agrupaciones de resistencia, los asambleístas se pronunciaron por seguir el ejemplo de sus compañeros de Orizaba, reorganizándose como agrupaciones de resistencia.⁵⁴

A principios de mayo en ocasión de una huelga de las costureras de La Suiza que rechazaban la admisión de un pequeño grupo no sindicalizado que se había constituido en agrupación de resistencia, los obreros textiles se solidarizaron con estas últimas. De esta manera dieron apoyo pecunario y los de Cocolapan nombraron una comisión para que acompañara a las no sindicalizadas a Veracruz a una reunión con Cándido Aguilar. El gobernador falló para que fueran admitidas todas las costureras sindicadas y no sindicadas.⁵⁵

El 23 de mayo en cambio, los mundialistas

realizaron una manifestación en honor del general Cándido Aguilar, gobernador del estado. En ella se gritaron vivas al constitucionalismo, pero también se atacó duramente a los textiles de la región, diciendo que eran zapatistas, reaccionarios y traidores. El calificativo de zapatista era uno de los peores que se podían aplicar a un textil orizabeño, bombardeado permanentemente por la prensa constitucionalista sobre las acciones del llamado "Atila del Sur". Los acusados programaron una contramanifestación y pidieron a las autoridades que no fueran molestados, previendo un posible encuentro intergremial.⁵⁶ El jefe del Departamento les recomendó no llevar a cabo la manifestación porque podía degenerar en un enfrentamiento, para felicidad de los verdaderos reaccionarios de la zona y el estado.⁵⁷ Finalmente, no se realizó. En cuestión de pocas semanas, la posibilidad de una unificación entre obreros y contingentes de la COM, se esfumaba y aparecía en cambio el riesgo de un violento enfrentamiento intergremial.

A fines de junio, una sucursal de la COM en Santa Rosa intentó comenzar a funcionar al lado de la agrupación de ese lugar. El intento no prosperó pero sus miembros se transformaron en duros jueces de la directiva de Santa Rosa.⁵⁸ En julio estaban entre los obreros de San Lorenzo, que pretendieron estallar una huelga.⁵⁹ En cambio, tuvieron éxito finalmente en agosto en Cocolapan, cuando lograron conquistar la directiva. Aquí el proceso fue facilitado porque contaban con un antiguo aliado: Marcelino C. Soto. Un antiguo militante de la COM en la fábrica de La Carolina del Distrito Federal que emigró cuando ésta paralizó sus actividades a fines de 1914 por falta de algodón.⁶⁰ Finalmente, llegó a Cocolapan y en agosto, con la ayuda de Jacinto Huitrón y otros propagandistas, lograron destituir la mesa directiva de la agrupación e iniciaron un proce-

so de discusión para convertirla en sindicato. Es interesante observar que el único lugar donde la oposición de las agrupaciones de resistencia logró sus fines, fue ahí donde existía un grupo liderado por un textil del Distrito Federal, antiguo miembro mundialista.

Pero el éxito duró poco, Marcos López Jiménez valiéndose de medios coercitivos impuso a otra directiva.⁶¹ Hacia agosto, los esfuerzos de los de la COM por conquistar las directivas de los textiles no habían alcanzado mayores frutos; la labor obstruccionista del Departamento de Trabajo, que inclusive en una ocasión utilizó medios coercitivos, explica en parte el escaso éxito. Pero si los textiles insistieron en recorrer la senda propuesta y trazada por el Departamento del Trabajo, también fue porque éste comenzó a funcionar finalmente. A partir de mayo, empezó a intervenir en diferentes disputas y a resolverlas en favor de los obreros.

En Mirafuentes, con la intervención de un inspector, se logró la readmisión de Manuel Sánchez Martínez, director de la agrupación de resistencia, y la destitución del maestro de tejidos que había sido acusado de despótico. Manuel Sánchez Martínez escribió entonces al Jefe del Departamento: “. . . mis compañeros en particular y todos los obreros del cantón de Orizaba en general (. . .) estamos convencidos que el Departamento sabe ponerse de parte de la razón”.⁶² En Cerritos se logró una resolución en favor de los obreros en un problema por la falta de pagos por limpieza extraordinaria en el bimestre de marzo y abril.⁶³ En este mismo mes, se impuso a Emilio Ropiot, administrador de San Lorenzo, una multa de 500 pesos en vista de que en esta fábrica no se había cumplido debidamente con el aumento del 35 por ciento.⁶⁴ En junio, los inspectores de trabajo resolvieron un problema que existía entre los correiteros y el maestro de tela-

res de Cocolapan.⁶⁵ En agosto hubo un amago de huelga en Mirafuentes debido a que el administrador había separado a un obrero. Un inspector de trabajo logró que fuera reinstalado el despedido y que los obreros regresaran a trabajar.⁶⁶

Pero ni siquiera la efectividad parcial para resolver algunos problemas de los obreros de la zona, aunada a la labor obstruccionista anti-COM, basta para explicar los límites del éxito de los mundialistas entre los orizabenses. La eficacia del Departamento en realidad fue muy limitada, sobre todo en los primeros meses, cuando se circunscribía a declarar ante diferentes problemas “Ya se tomará nota debida respecto a esas dificultades y oportunamente se pondrá el remedio, de acuerdo con las Leyes que para el efecto se estudian”.⁶⁷

Un ejemplo de su escasa fuerza se manifestaría cuando fue incapaz de reinstalar a los directivos del Yute, que fueron destituidos por ausentarse de su trabajo para ir a Veracruz a principios de marzo a gestionar un aumento con el Primer Jefe.⁶⁸ Por otra parte, la represión contra la COM no llegó a condicionar, en la mayor parte de los casos, la decisión de cada fábrica textil de alinearse al lado del Departamento del Trabajo.

En realidad el Departamento del Trabajo no fue sino una pieza más de una amplia política, con respecto a la clase obrera, de una de las facciones del constitucionalismo. Esto se manifestó en Veracruz, más evidentemente a partir del segundo semestre de 1915. En agosto, el jefe de la sección de Fomento y Agricultura del gobierno estatal, el ingeniero Victorio E. Góngora realizó una gira de inspección a la zona de Orizaba. A partir de ésta, elaboró un amplio informe de las condiciones salariales, de trabajo e higiene, de las diferentes fábricas.⁶⁹ Ante lo que él consideró como lamentable situación obrera, propuso ex-

pedir una reglamentación para evitar que los capitalistas explotaran inicuaamente a sus empleados. Además sugirió al gobernador interino, general Agustín Millán, la creación de una Comisión Industrial que se establecería en Orizaba temporalmente. Esta Comisión estaría integrada por un inspector comercial, uno de salubridad e higiene, otro técnico y dos inspectores de la Ley del Trabajo. Cada uno de estos empleados desempeñaría funciones perfectamente delimitadas. Por ejemplo, el inspector comercial revisaría los libros de las negociaciones, para investigar las causas por las cuales los industriales y fabricantes no podían aumentar los salarios de sus trabajadores en la misma proporción en que había aumentado el valor de sus productos. El inspector de salubridad e higiene, en cambio, debía obligar a las empresas, a que en sus fábricas y talleres, se aplicaran los principios de salubridad e higiene "aceptados universalmente" para evitar que la tuberculosis y la anemia diezmaran las filas del ejército del trabajo.

El gobernador aceptó la proposición en septiembre, nombrando al propio ingeniero Góngora como jefe de la Comisión.⁷⁰ El funcionamiento de la Comisión Industrial resultó muy desigual. Ni el inspector de salubridad e higiene, ni el inspector comercial, lograron hacer mucho por el mejoramiento de las condiciones higiénicas de los talleres, o para obtener un aumento sustancial de los salarios. En cambio los inspectores de la Ley del Trabajo cumplieron una eficaz labor, basándose en la aplicación de la Ley del Trabajo decretada por el gobernador Cándido Aguilar en octubre de 1914. Impusieron, por ejemplo, una serie de multas a las compañías por infringir los artículos I y II de la citada Ley, referentes a la jornada de 9 horas y al pago doble por jornada nocturna.⁷¹

Obtuvieron también indemnización para los

obreros de la fábrica de Cerritos que fueron suspendidos en sus trabajos sin ser avisados oportunamente.⁷² Más impresionante a los ojos de los obreros fue que los inspectores se pusieron en distintas ocasiones de su lado en el momento en que reclamaban la destitución de empleados de confianza de las compañías.⁷³ Enseguida de las reivindicaciones salariales y de la lucha por disminución de las horas de trabajo, se colocaba centralmente el problema de las prácticas despóticas y arbitrarias del personal de confianza de las fábricas. Los inspectores apelaron al apoyo de las propias fuerzas militares destacadas en la región para expulsar, no sólo de la fábrica sino del mismo cantón, a los empleados impugnados por las agrupaciones. El gobernador interino, por indicaciones del general Cándido Aguilar, avaló la intervención del jefe de armas en los asuntos laborales.

Los inspectores también contribuyeron al desarrollo de la organización obrera. En la misma forma que en enero, los del Departamento de Trabajo invitaron a los textiles a constituirse en sociedades de resistencia, en septiembre los de la Comisión Industrial impulsaron la transformación de éstas en sindicatos. En el mes siguiente se creó la cámara de Trabajo de Orizaba, que agrupó a los textiles de las siete fábricas de la zona. Domingo A. Jiménez, un inspector de Trabajo, explicó cuáles eran las funciones de una cámara o federación de Trabajo.⁷⁴ Además el general Cándido Aguilar les proporcionó el ex-templo de San José, aquél donde los Batallones Rojos habían tenido uno de sus cuarteles, para que los textiles federados tuvieran sus oficinas. Confirmando de esta manera el papel catalizador del constitucionalismo en el proceso organizativo de las masas obreras de la zona.

En fin, el apoyo a las organizaciones y a las luchas de textiles durante 1915 por parte de fun-

cionarios constitucionalistas, muchos de ellos con un pasado obrero sobre sus espaldas, como es el caso de Domingo A. Jiménez o Marcos López Jiménez, fue fundamental. Si a esto se agregan ciertas medidas coyunturales de Carranza y su ocasional retórica radical, además del proyecto de mediano plazo que comenzaban a crear e instrumentar en forma bastante pragmática los caudillos veracruzanos, se puede comenzar a comprender el porqué de la adhesión obrera al constitucionalismo. Ciertamente, importantes sectores de orizabeños verían en la victoria constitucionalista el triunfo de su causa, de ahí que celebraran con ruidosas manifestaciones cada victoria militar, y que pospusieron en diversas ocasiones sus huelgas para no crear problemas a la campaña militar. De ahí, en suma, que prefieran no marchar al lado de la Casa del Obrero Mundial.

Para finalizar sólo me resta añadir que quizás el mayor impacto de la COM entre los textiles de la región del Golfo se manifieste sólo en el mediano plazo. Si en los pocos meses, de marzo a inicios de agosto, que permaneció el núcleo de propagandistas, encabezado por Huitrón, en Orizaba, no logró conquistar sus directivas, sí logró ganarse adeptos entre algunos pequeños grupos de textiles. Varios de los cuales, los menos, que se incorporaron a los Batallones Rojos y después, presumiblemente, retornaron a Orizaba. Estos, pero sobre todo los que permanecieron en la zona, que fueron los más, se encargarían de mantener viva la influencia de la corriente de pensamiento anarcosindicalista, sobre todo en lo que se refiere a tácticas de lucha y estilo de trabajo organizativo. Aún no hemos podido detectar con precisión la trayectoria de estos grupos, pero son varios los rasgos del sindicalismo textil orizabeño en los años que van aproximadamente, de 1915 a 1925 que nos llevan a pensar en la vitalidad de algunas ideas anarcosindicalistas. Por ejemplo, la

utilización permanente de las tácticas de la acción directa de las luchas de la CROM orizabeña durante los años 1918-1922, o las tendencias anti-autoritarias en el manejo de los asuntos internos de las organizaciones o el vivo sentido de solidaridad, que antecede a 1915, pero que se desarrolla sólidamente en los años posteriores. En fin, son varios los indicios que nos llevan a matizar, la idea de la escasa presencia de la COM en el proceso de formación de la clase obrera orizabeña, de frente a la omnipresencia del constitucionalismo durante 1915 y los siguientes años.

¹ Agradezco a los profesores David Skerrit, Gerardo Nécochea y Jaime Tamayo por los comentarios previos a la redacción de este trabajo.

² Los interesados en el conocimiento de la industrialización y el movimiento laboral en esta región pueden consultar: Bernardo García Díaz, *Un pueblo fabril del porfiriato: Santa Rosa, Veracruz*, México, SEP/80, núm. 2, 1981.

³ Jacinto Huitrón, *Orígenes e Historia del Movimiento Obrero en México*, México, Editores Mexicanos Unidos, S.A., 1978, pp. 273-277.

⁴ José Clemente Orozco, *Autobiografía*, Ed., Occidente, México 1945, pp. 52-54.

⁵ Rosendo Salazar, *La COM y la CTM*, México, Comisión Nacional Editorial, 1972, pp. 66-98.

⁶ José Clemente Orozco, *op. cit.*, p. 54.

⁷ Luis Araiza, *Historia de la Casa del Obrero Mundial*, México, SOAICC, 1963, pp. 121-122.

⁸ José Clemente Orozco, *op. cit.*, p. 53.

⁹ Acta de Sesión celebrada con obreros tabaqueros de Orizaba, 17 de abril de 1915 Archivo General de la Nación (AGN), Trabajadores, C. 98 Exp. 6. Esta acta, como varios de los documentos del Departamento de Trabajo que cito adelante, originalmente fueron consultados. Boletín No. 15 del Archivo General de la Nación: mismo que motivó a realizar el presente ensayo.

¹⁰ Jacinto Huitrón, *op. cit.*, pp. 273-277.

¹¹ Daniel Galindo al Director del Departamento del Trabajo, Telegrama, AGN-Trabajo, C. 98, exp. 6.

¹² Daniel Galindo al Director del Departamento del Trabajo, 16 de abril de 1915, AGN-Trabajo, C. 98, exp. 6.

¹³ Acta de sesión celebrada con obreros tabaqueros en Orizaba, 17 de Abril de 1915, AGN-Trabajo, C. 98, exp. 6.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Fernando Ortiz, *Contrapunto cubano del tabaco y el azúcar*, Barcelona, Ariel, 1973, p. 126.

¹⁸ *La Vanguardia*, Orizaba, 21 y 22 de abril de 1915.

¹⁹ *Ibid.*, 1 de mayo de 1915.

- 20 *Ibid.*, 21 y 22 de mayo de 1915.
- 21 *Ibid.*, 14 de mayo de 1915.
- 22 *Ibid.*, 12 y 13 de mayo de 1915.
- 23 *Ibid.*, 20 de mayo de 1915.
- 24 Acta de Sesión celebrada con Obreros tabaqueros en Orizaba, 17 de abril de 1915, AGN-Trabajo, C. 98, exp. 6.
- 25 Ramón Eduardo Ruiz. *La revolución mexicana y el movimiento obrero 1911-1923*, México, Era, 1976, p. 92.
- 26 *Ibid.*, p. 83.
- 27 Jefe del Departamento del Trabajo a Manuel Sánchez Martínez, febrero de 1915, AGN-Trabajo, C. 104, exp. 7.
- 28 Acta de Sesión, celebrada en Río Blanco, febrero de 1915, AGN-Trabajo, C. 104, exp. 20.
- 29 *Ibid.*
- 30 *Ibid.*
- 31 *Ibid.*
- 32 Acta del mitin efectuado en Nogales, Ver., 16 de enero de 1915, Archivo Municipal de Nogales, AMN Secretaría, 1915.
- 33 Bernardo García Díaz, *Un Pueblo Fabril del Porfiriato*, México, Sep-Ochentas, 1981, p. 97; Obreros de San Lorenzo al Primer Jefe, 1915 (sin mes, ni día); Archivo Municipal de Nogales, Secretaría, 1915.
- 34 Andrea Martínez y Jorge Fernández T., "Asambleísmo, espontaneidad, huelga y maderismo. Una ojeada y muchas preguntas sobre las movilizaciones de 1911 en el sector textil", *Historia Obrera*, núm. 20, CENSMO, 1980, pp. 33-4.
- 35 Compañía Industrial de Orizaba al secretario del Ayuntamiento de Nogales, febrero 3 de 1912, AMN, Secretaría, 1912.
- 36 Sociedad Solidaridad obrera al Presidente Municipal de Nogales, 4 de enero de 1912, AMN, Secretaría, 1912.
- 37 Archivo de la Compañía Industrial Veracruzana, Copiador de Cartas, 24 de junio de 1918.
- 38 *El Imparcial*, México, 4 de julio de 1912.
- 39 *Nueva Era*, México, 16 de noviembre de 1912.
- 40 Sindicato de Río Blanco a la Cámara de Trabajo, 14 de diciembre de 1915; Archivo de la Cámara de Trabajo, Tomo I, 1915-1916.
- 41 Ricardo Silva A., Director Departamento de Trabajo, 15 de Enero de 1915. AGN-Trabajo, C. 98, exp. 2.
- 42 Acta de Asamblea de Constitución de la Mesa Central de Orizaba en Nogales, Ver., 27 de febrero de 1915, AMN, Secretaría, 1915.
- 43 Abel Juárez Martínez, *La Crisis Alimentaria en el Centro del Estado de Veracruz 1915*. (mimeo, próxima publicación).
- 44 José Natividad Díaz al gerente general de la Compañía Industrial de Orizaba, 8 de febrero de 1915, AGN-Trabajo, C. 98, exp. 2.
- 45 Compañía Industrial de Orizaba, al Director del Departamento de Trabajo, 8 de febrero de 1915, AGN-Trabajo, C. 98, exp. 2.
- 46 Macario Reyes a Manuel R. Díaz, 13 de marzo de 1915, AGN-Trabajo, C. 97, exp. 30.
- 47 *Ibid.*, 14 de marzo de 1915.
- 48 Enrique H. Hinojosa a Macario Reyes, 12 de marzo de 1915, AGN-Trabajo, C. 97, exp. 30.
- 49 Enrique H. Hinojosa a Marcos López Jiménez, 15 de marzo de 1915, AGN-Trabajo, C. 98, exp. 22.
- 50 Decreto de Aumento de jornales a los Obreros de la Industria Textil, Venustiano Carranza, marzo 22 de 1915, Veracruz.
- 51 Secretario General Interino al Pte. de la Junta de Administración Civil de Nogales, 28 de abril de 1915, AMN, Secretaría, 1915.
- 52 Macario Reyes a Daniel Galindo, 2 de abril de 1915, AGN-Trabajo, Caja 107, exp. 5.
- 53 Enrique H. Hinojosa a Daniel Galindo, 28 de marzo de 1915, AGN-Trabajo, C. 104, exp. 6.
- 54 Agrupación de Resistencia de San Bruno a Marcos L. Jiménez, 27 de abril de 1915, C. 104, exp. 4.
- 55 Inspector de Trabajo a Marcos L. Jiménez, 28 de abril de 1915, AGN-Trabajo, C. 98, exp. 27.
- 56 Florencia Pastrana al Director del Departamento de Trabajo, mayo 26 de 1915, C. 99, exp. 10.
- 57 Marcos L. Jiménez a Daniel Galindo, 28 de mayo de 1915, C. 99, exp. 10.
- 58 V. Rubio a Marcos López Jiménez, 3 de junio de 1915, AGN-Trabajo, C. 99, exp. 5.
- 59 Daniel Galindo, a Marcos López Jiménez, 23 de julio de 1915, AGN-Trabajo, C. 97, exp. 29.
- 60 Marcelino C. Soto al Subdirector Departamento de Trabajo, 4 de noviembre de 1914, AGN-Trabajo, C. 81, exp. 11.
- 61 Ramón Eduardo Ruiz, *op. cit.*, pp. 84-86.
- 62 Manuel Sánchez Martínez a Marcos López Jiménez, 20 de mayo de 1915, AGN-Trabajo, C. 97, exp. 14.
- 63 Director del Departamento de Trabajo a Natividad Díaz, 17 de mayo de 1915, AGN-Trabajo, C. 97, exp. 22.
- 64 Acta levantada en el Municipio de Nogales, el 29 de abril de 1915 por los sub-inspectores de trabajo, AMN, Secretaría, 1915.
- 65 Daniel Galindo a Director Departamento de Trabajo, 25 de junio de 1915, AGN-Trabajo, C. 98, exp. 18.
- 66 Compañía Industrial de Orizaba a Secretario del Ayuntamiento 25 de agosto de 1915, AMN, Secretaría, 1915.
- 67 Marcos López Jiménez a Santa Gertrudis ("El Yute"), 24 de abril de 1915, AGN-Trabajo, C. 98, exp. 1.
- 68 Compañía Manufacturera de Yute "Santa Gertrudis", al Subsecretario de Fomento, Colonización e Industria, 12 de marzo de 1915, AGN-Trabajo, C. 98, exp. 12.
- 69 Victorio E. Góngora al Gobernador, 6 de septiembre de 1915, Archivo General del Estado de Veracruz, Departamento de Economía y Previsión Social, exp. 28/c.
- 70 E. Secretario General Interino a Victorio E. Góngora, 17 de Septiembre, AGEV, Departamento de Economía y Previsión Social, exp. 28/c.
- 71 Fernando De los Ríos al Presidente de la Junta de Administración Civil, 3 de octubre de 1915, AMN, Secretaría, 1915.
- 72 Secretario General Interino al Subdirector de la CIDOSA, 29 de septiembre de 1915, AGEV, Departamento de Economía y Previsión Social, exp. 28/c.
- 73 Domingo A. Jiménez a Victorio E. Góngora, 16 de diciembre de 1915, AGEV, Departamento de Economía y Previsión Social, exp. 28/c.
- 74 Domingo A. Jiménez a la Cámara del Trabajo de Orizaba, 29 de Enero de 1916, Archivo de la Cámara del Trabajo, 1916-1917, Tomo I.

